

# Primera globalización económica y las raíces de la inequidad social en México

Mauricio Lascurain Fernández\*  
Luis Fernando Villafuerte Valdés\*\*

## Resumen

En este artículo se da a conocer la dinámica de la economía mexicana durante la segunda mitad del siglo XIX, periodo que se le conoce como la “primera globalización”. En este periodo, el país avanzó económicamente, lo que se refleja en el crecimiento de la población, de las ciudades y de la renta, al propio tiempo que aumentaría considerablemente la actividad del sector externo. Sin embargo, al mismo tiempo, se abre una clara brecha entre el crecimiento de la economía en términos macroeconómicos y la escasa repartición de la riqueza en amplios sectores de la sociedad, así que el hilo conductor de este artículo es el analizar cómo es que a pesar de este desarrollo económico, se creó un modelo económico basado en – y es una herencia aún vigente en el México contemporáneo– grandes desigualdades sociales que traen como consecuencia la ausencia de elementos que permiten cohesión social en el país.

**Palabras claves:** Globalización económica; Siglo XIX; Desarrollo económico; Historia económica; cohesión social.

## Abstract

This paper identify the development of the Mexican economy during the second half of the XIX century, period which has been denominated as the “first globalization”. During this period, the country experienced an economic expansion that had an impact in the growth of population, cities, income, and at the same time, a considerable increase in the external sector. However, at the same time, a clear gap between the growth of the economy in macroeconomic terms and the poor distribution of wealth in broad sectors of society, opens so the theme of this article is to analyze how it is that despite this economic development, created an economic model based on – and is a

---

Recibido: 28/03/2016

Aceptado: 24/05/2016

\* Doctor por la Universidad Autónoma de Madrid, en el Programa de Nueva Economía Mundial. Subdirector académico del Colegio de Veracruz, Xalapa, Veracruz, México. [maulascurain@gmail.com](mailto:maulascurain@gmail.com)

\*\* Doctor por la Universidad Autónoma de Madrid, en Ciencia Política y Administración Pública. Profesor de tiempo completo de la Facultad de Ciencias Administrativas y Sociales de la Universidad Veracruzana, Xalapa, Veracruz. [lvillafuerte@uv.mx](mailto:lvillafuerte@uv.mx)

still existing heritage in contemporary Mexico - great social inequalities, bringing as a result the absence of elements that you allow social cohesion in the country.

**JEL Classification:** F6; F60; F63; O10; N10.

**Keywords:** Economic Globalization; Nineteenth Century; Economic Development; World Economic History; social cohesion.

### Résumé

Dans le présent article est donné de connaître la dynamique de l'économie mexicaine au cours de la seconde moitié du XIXe siècle, période qui est connu comme la « première mondialisation ». Au cours de cette période, le pays avancés sur le plan économique, qui se traduit par la croissance de la population des villes et des recettes, en même temps qui augmenterait considérablement l'activité du secteur extérieur. Toutefois, dans le même temps, un écart évident entre la croissance de l'économie en termes macro-économiques et la mauvaise répartition des richesses dans larges secteurs de la société, s'ouvre donc le thème de cet article est d'analyser comment, c'est que, malgré ce développement économique, créé un modèle économique basé sur - et est un patrimoine existant encore dans le Mexique contemporain - grandes inégalités sociales, amenant ainsi l'absence d'éléments que vous autorisiez la cohésion sociale dans le pays.

**Mots clés:** mondialisation de l'économie; développement économique; cohésion sociale; histoire économique; XIXe siècle.

## I. Introducción

El llamado fenómeno de la globalización es uno de los temas actualmente más tratado en el área de las ciencias sociales. El término “globalización” es difuso y confuso, ya que no hay una definición precisa universalmente aceptada. Al contrario, hay muchas, no siempre coincidentes en la apreciación de lo que se considera más definitivo y definidor del fenómeno. Como se ha referido reiteradamente, es un término elusivo y alusivo, pues alude a un conjunto vario de fenómenos, al propio tiempo que elude su especificación. De cualquier manera, para los historiadores económicos no es un fenómeno nuevo en lo que atañe a la economía, más concretamente a la intensificación de lo que tradicionalmente se conocía, y se sigue conociendo, como relaciones económicas internacionales. Para los historiadores económicos, además, el fenómeno no sólo tiene precedentes históricos, sino que puede ser reversible, pues el registro histórico conoce fases de “desglobalización”. Son hoy mayoría los historiadores económicos que reconocen que algo similar, en algunos aspectos de mayores dimensiones que en la actualidad, ya ocurrió a lo largo del siglo XIX, más específicamente entre 1870 y 1914, denominando a este periodo el de la “la primera globalización económica”, a la que siguió en el periodo de entreguerras, 1914-1945, la era de la “desglobalización”, cuando se produjo el desmantelamiento del orden económico internacional trabajosamente forjado en el

siglo XIX. La globalización, en suma, no es un fenómeno sólo actual. Tiene un pasado que tuvo su fin.

La historia económica del siglo XIX es, sin duda, trascendental para conocer los detalles del crecimiento económico mundial. Se trata de un siglo caracterizado por la creciente integración de las economías nacionales, cuyo crecimiento está asociado a lo que se conoce como Revolución Industrial. Ello se manifestó en un marcado incremento en los movimientos de bienes, servicios y factores de producción (capital y trabajo) así como un aumento en la transferencia e innovaciones tecnológicas, lo que derivó en una apreciable convergencia mundial, al menos de ciertas partes del mundo, de precios y salarios (Williamson, 2006). En esta primera globalización, los países de América Latina no se vieron ajenos a esta dinámica y tuvieron una participación activa dentro del proceso, como productores de productos primarios y receptores de productos manufacturados. México no sería la excepción e intervino en la primera globalización a través de su sector externo. Los efectos de este proceso llegarían a México a partir de la década de 1870, que, a su vez, coincide con la llegada del Gral. Porfirio Díaz al poder, quien implantó un nuevo régimen con cambios institucionales, basados, principalmente en políticas económicas liberales.

Durante este periodo, el país avanzaría, lo que se refleja en el crecimiento de la población, de las ciudades y de la renta, al propio tiempo que aumentaría considerablemente la actividad del sector externo. La cuestión concreta que sugiere esta coincidencia temporal entre crecimiento económico nacional y globalización de la economía es si tal coincidencia, es casualidad o por el contrario existe una relación de causalidad y si tal relación es intensa o débil. Sin embargo, la línea argumentativa de esta incorporación del país a los entornos económicos internacionales tienen una problemática, y es el entender que en México desde el origen del propio capitalismo, se diseñó una estructura económica basada en la generación de un modelo “distorsionado” que llevaba implícito una mala distribución de la riqueza; y que además, de manera estructural e institucional se creó un modelo económico que favorecía la inequidad y la injusticia distributiva en sí misma, de tal forma que podemos decir en líneas genéricas que esto sentó las bases de un sistema injusto y tendiente a generar y conservar una gran cantidad de pobres debido a un “origen” estructural del diseño del capitalismo en el país.

Esto se debe también a que la manera en que se insertó México a la economía mundial fue de forma muy discreta en cuanto al plusvalor de los productos con los que participo en este mercado internacional, ya que dentro de la división internacional del trabajo en el contexto del capitalismo de la época fue como productor y exportador de materias primas, es decir de manera principal exporto *commodities*, por lo que tampoco podemos decir que jugó un papel muy importante en cuanto a las ganancias de un mercado internacional que cada vez más tendía a la comercialización de metales e incluso ya de transferencia tecnológicas, por lo que la inserción de México en la economía mundial entonces también tuvo un papel muy discreto en cuanto a las ganancias del nuevo mercado de tecnologías y materiales tendientes al sector secundario de la economía mundial.

Así, que lo que se busca en este artículo es conocer de qué manera se incorporó México a esta primera globalización, y además las consecuencias en cuanto al desarrollo social referido a si se estableció un modelo que empoderó sectores sociales que permitiera el nacimiento de una clase media que fortaleciera a un modelo social de distribución de la pobreza o simplemente se sentaron las bases de un modelo económico que favoreció a la oligarquía y perpetuo en la exclusión a la mayoría de la población en México.

Para lograr el objetivo propuesto en esta investigación, el trabajo se ha dividido en tres secciones. En la primera parte, se describe un panorama sintetizado de la economía mundial de la segunda mitad del siglo XIX. En segundo lugar, se analiza el efecto de este proceso de inserción en la economía mundial por parte de América Latina en su conjunto, a fin de tener un panorama del impacto diferenciado que tuvo en diversos países este fenómeno. La tercera sección del trabajo, se dedica al análisis de la evolución económica de México durante la primera globalización. Finalmente, con los datos arrojados por la investigación, se realizarán algunas conclusiones generales.

## **II. La “Primera globalización”. Panorámica mundial, 1870-1914**

La llamada primera globalización desarrollada a lo largo del siglo XIX, más específicamente entre 1870 y la Primera Guerra Mundial, se caracterizó por el incremento del intercambio de bienes, servicios y factores de producción (trabajo y capital), así como por un aumento en la transferencia de innovaciones tecnológicas, lo que dio origen a la difusión del crecimiento económico, que se incrementó sensiblemente en este periodo (1.12% a escala mundial) respecto a la época precedente (0.54% entre 1820 y 1870), y a una mayor integración entre las economías nacionales, cuyo índice más significativos está representado por la convergencia mundial de precios y salarios. Los países protagonistas de este proceso serían Gran Bretaña, Francia, Alemania y los Estados Unidos. Su participación en el comercio mundial representaba casi el 60% del total de las importaciones y exportaciones, lo que les dio una fuerza predominante dentro del escenario económico internacional. Asimismo, la inercia del crecimiento de estos países atrajo a otros, que se hallaban en vías de industrialización (Japón y los países de Europa del norte y del sur), al proceso de globalización participando de forma activa con flujos de bienes, servicios y factores (Bulmer-Thomas, 2003).

Este crecimiento acelerado de intercambios fue posible gracias a las innovaciones tecnológicas e institucionales, que permitieron eliminar barreras técnicas y económicas y crearon las condiciones idóneas para fomentar el desarrollo de los intercambios reales y financieros a escala mundial. Los avances tecnológicos se darían principalmente en el transporte y en las comunicaciones, mientras que las innovaciones del orden institucional se darían en forma de nuevas reglas de juego en los intercambios, como la difusión del librecambio y del multilateralismo, así como difusión de un sistema monetario internacional estándar, el Patrón Oro.

Las innovaciones en los medios de transporte tendrían un impacto profundo y decisivo en la economía internacional. Sin duda, los avances más significativos se darían con los ferrocarriles y el barco a vapor. Los ferrocarriles revolucionaron el transporte terrestre abriendo

brecha y conectando extensos territorios y mercados, así como abaratando los costos del transporte. Asimismo, la expansión del ferrocarril en Europa condujo a la “formación de nuevas naciones como Alemania e Italia, y a la creación de los grandes mercados necesarios para la industrialización” (Kenwood y Lougheed, 1972: 28). Fuera de Europa, principalmente en Norteamérica, el ferrocarril tendría un efecto positivo, al unificar el mercado nacional. En el caso de algunos países de América Latina, Asia, África y Australia, los ferrocarriles se construyeron para atender las necesidades de exportación de los productos minerales y agrícolas demandados a nivel internacional (tabla 1)

**Tabla 1: Redes ferroviarias: 1840-1910.**

	Miles de kilómetros		
	1840	1870	1910
Europa	4,1	105,2	341,3
Norteamérica	4,5	89,1	427,7
Latinoamérica	0,16	3,8	97,7
Asia	-	8,2	95,8
África	-	1,7	36,1
Oceanía	-	1,7	30,9
Total	8,76	209,7	1.029,5

Fuente: Kenwood y Lougheed, (1972).

Por otro lado, el desarrollo técnico de los barcos a vapor con casco de hierro (*steamers*), con más capacidad de carga y mayor velocidad que los barcos de vela (*clippers*), se encargarían de revolucionar el transporte marítimo, sobre todo el intercontinental. Como resultado, las nuevas tecnologías aplicadas a los medios de transporte hicieron posible un mayor intercambio entre las naciones, abaratando el movimiento de bienes y personas.<sup>1</sup>

Referente a las innovaciones en los medios de comunicación, el siglo XIX fue testigo de una serie de cambios tecnológicos fundamentales para el crecimiento económico mundial. En este sentido, el surgimiento de la telegrafía eléctrica y la modernización del correo postal facilitarían el intercambio de información haciéndola más rápida y segura. Al ser las comunicaciones más efectivas, se mejoraría la toma de decisiones y la organización de las actividades económicas a larga distancia, se integrarían los mercados y se reducirían los costos de transacción.

1 Por ejemplo, la diferencia de los precios del algodón entre Londres y Bombay cayó del 57% en 1873 a un 20% en 1913. El precio del trigo de Liverpool en 1870 era 58% más elevado que el trigo en Chicago, para finales de 1913 la diferencia era de tan sólo 16%, lo que significó una convergencia entre los precios internacionales de algunos bienes (O'Rourke, 2001). Todo ello causado, principalmente por la reducción del precio del transporte, aunque también el desarme arancelario y mejor funcionamiento de los mercados influyeron en esta reducción.

Asimismo, las innovaciones institucionales durante el siglo XIX llegaron de la mano de un gradual avance del libre comercio y la reducción de los aranceles sobre los flujos de bienes y de los factores de producción. No obstante, existieron algunos periodos en que el proteccionismo resurgiría en parte de Europa y en Estados Unidos. Convencionalmente se distinguen al menos 5 periodos o fases en el siglo XIX que demuestran la progresiva y difícil adopción de medidas librecambistas en Europa y el resto del mundo. La primera fase (1815-1846), se caracteriza por la adopción gradual del libre comercio en el Reino Unido. En la segunda fase (1846-1860), el Reino Unido, ya como un país con una política arancelaria librecambista, intenta exportar su modelo a Europa, obteniendo escasos resultados, reducibles a Bélgica, Holanda, Suiza, Portugal y Dinamarca. La tercera fase (1860-1879) sería la más significativa ya que el libre comercio sería adoptado por la mayoría de los países europeos al firmar tratados mutuos y entrar en la llamada red del tratado Cobden-Chevalier, el cual tenía como eje fundamental de su estructura y funcionamiento la "cláusula de nación más favorecida". Esta adopción de medidas de libre comercio permitió una mayor integración comercial y económica entre los diferentes países europeos.

Al contrario de las primeras tres fases que se distinguieron por una gradual apertura comercial, la cuarta y la quinta fase (1879-1914), se caracterizaron por un retorno de los países industrializados al proteccionismo, mientras que los países no industrializados comenzaban a aplicar medidas librecambistas. No obstante, el efecto del aumento nominal de las tarifas arancelarias en los últimos años del siglo XIX fue importante, pero limitado en razón de diferentes factores endógenos (tratados comerciales) y exógenos (disminución de costos del transporte).

**Tabla 2: Aranceles medios sobre manufacturas (% sobre valor).**

	<b>Reino Unido</b>	<b>Francia</b>	<b>Alemania</b>	<b>EE.UU.</b>	<b>Rusia</b>	<b>Japón</b>
1820	50	20	10	40	-	-
1875	0	14	5	45	17	5
1913	0	20	13	44	85	30

Fuente: Bairoch (1993).

Finalmente, la expansión del libre comercio finalizaría con la Primera Guerra Mundial y la Depresión de los años 30, cuando se implantarían diferentes barreras arancelarias, las cuales ocasionarían una contracción del comercio internacional y del movimiento de los factores, que acabarían con la *Pax Británica* que habría durado aproximadamente 100 años.

Dentro de los mismos cambios institucionales, uno de los más significativos sería la adopción de un sistema monetario internacional, basado en el oro y tipos de cambio fijo, conocido como Patrón Oro, el cual tendría la finalidad de facilitar y garantizar las transacciones internacionales. El primer país en implementar este sistema fue el Reino Unido en 1821

fijando la libra esterlina al oro; después de 1870, el resto de los países más importantes a nivel mundial seguirían el ejemplo de los británicos y adoptarían el Patrón Oro. Este sistema estuvo basado fundamentalmente en la fortaleza del Imperio Británico que se reflejaba al exterior, por lo que los demás países se vieron atraídos a esta estabilidad política y económica.

En general, las innovaciones tanto tecnológicas como institucionales permitieron un incremento de la producción con un movimiento sin precedentes de capitales, mercancías y personas a nivel mundial. Así, la inversión Británica en el extranjero en el año 1872 representó el 7.7% de su PIB, en el año 1888 el 6.9% y en el año 1911 8.7%, ningún otro país industrializado en aquel entonces tenía semejante inversión fuera de sus fronteras (O'Rourke, 2001). Sin embargo, después de las década de 1920, el flujo de capitales disminuiría drásticamente hasta la década de 1940 (Baldwin y Martin, 1999). Algunos autores como Baldwin y Martin (1999), Williamson (2006), Mursehd (2000) y O'Rourke (2001), consideran que el flujo de capitales a finales del siglo XIX sería tan importante como el que se vive en la actual globalización económica.

Referente al movimiento de mercancías durante el periodo de 1800-1913, éste se caracterizó por un destacadísimo crecimiento, sin precedentes históricos, mayor, además, que el crecimiento de la producción. Según estimaciones de Kenwood y Loughheed (1972: 138), la producción mundial *per-capita* creció 7.3% cada década entre 1800-1913, mientras que el comercio mundial *per-capita* creció a un ritmo del 33% cada década durante el mismo periodo. Este crecimiento fue fundamentalmente en Europa y secundariamente en América. Para finales de la primera globalización, en 1914, la distribución regional del comercio mundial estaba conformada de la siguiente manera: Europa (62%), Norteamérica (13.2%), Asia (11.1%), Latinoamérica (7.6%), África (3.7%) y Oceanía (2.3%) (Kenwood y Loughheed, 1972).

Otro efecto fundamental de la primera globalización sería la movilidad de mano de obra. Con los nuevos avances tecnológicos se hizo más seguro, confiable y barato el transporte de pasajeros. Pero también esta migración se debió a factores económicos. Por una parte, empezaba a aparecer un excedente de trabajadores agrícolas en Europa, y por otra, estaba la industrialización en los Estados Unidos y en otros estados y colonias fundados por europeos, que tenían una abundancia de tierras pero en donde escaseaba la mano de obra. Held *et al* (2002), estiman que de los 46 millones de emigrantes internacionales entre 1821 y 1915, 44 millones eran europeos y alrededor de 2 millones eran asiáticos (Held *et al*, 2002). La inmensa masa de emigrantes se dirigió a América la cual recibió aproximadamente al 85% de la emigración registrada en 1915, y de ellos la mayoría tenía como destino los Estados Unidos, pero también migraron a otros países como Brasil, Argentina, Australia, Nueva Zelanda, entre otros. El mayor volumen de movimientos europeos en realidad ocurrió después de 1880. Antes habían emigrado entre 11 y 12 millones de europeos, mientras que 32 millones salieron entre 1880 y 1915 (Kenwood y Loughheed, 1972). Por otro lado, los gobiernos redujeron las restricciones al movimiento de personas para facilitar la entrada de mano de obra, en muchos casos ofrecieron incentivos económicos para fomentar la emigra-

ción, como fue el caso del Reino Unido que vendió tierras en Australia y usaba esos fondos para facilitar la emigración.

En conclusión, durante el periodo de 1870 hasta comienzos de la Primera Guerra Mundial la economía internacional estaba altamente integrada como nunca antes lo había estado. Algunos países no desarrollados se encontraron con la oportunidad de poder sacar provecho de esta expansión económica y comercial y fueron capaces de atraer a su territorio la inversión, la tecnología y en muchos casos la mano de obra necesaria para intentar crecer y desarrollarse, al propio tiempo que se constituían como mercados de oferta de productos primarios para los países industrializados. Sin embargo, ¿cómo se vivió este periodo en América Latina y cuál fue su impacto en el desarrollo de la región?

### III. Reintegración de América Latina en la economía mundial

Como se ha señalado anteriormente, la segunda mitad del siglo XIX se distinguió por un marcado crecimiento del movimiento de bienes, servicios y factores que permitieron una mayor integración de la economía mundial. Esta intensificación de las relaciones económicas entre naciones estuvo basada en la demanda de importaciones de los países avanzados (centro) a los atrasados (periferia). El desarrollo alcanzado en los países avanzados había desencadenado una demanda de productos primarios, “el aumento del ingreso real había estimulado una demanda de productos alimentarios, algunos suntuarios, y por tanto gozaban de una alta elasticidad de renta” (Bulmer-Thomas, 2003: 71). Como consecuencia de este proceso, América Latina comenzó a integrarse en la economía mundial. En realidad se trataba de una reintegración, ya que desde el siglo XVI América Latina estuvo integrada en la economía mundial, como principal suministradora de metales preciosos, imprescindibles en sistemas monetarios de pleno contenido metálico, entonces universalmente vigentes. Asimismo, desde la segunda mitad del siglo XVII empezó a suministrar a Europa productos coloniales o “ultramarinos”, típicamente tropicales (tabaco, azúcar, cacao, café, etc.), bienes de consumo calificable como de semi-lujo, pero de creciente y progresivo consumo masivo en Europa. Todos estos productos adquirirían una importante expansión a lo largo del siglo XIX, hasta convertirse en bienes de consumo corriente, y a ellos se añadirían a lo largo del mismo siglo XIX otros productos primarios, típicos de economías templadas europeas, como lana, carnes y cereales, así como materias primas industriales, de origen agropecuario o inorgánico; al mismo tiempo, el espectro de productos tropicales se ampliaría, tal es el caso del plátano o el caucho.<sup>2</sup>

Las últimas tres décadas del siglo XIX y la primera del XX fueron testigo de un espectacular *boom* exportador de las economías de América Latina, lo que redundó en un destacado crecimiento económico y en convergencia real con los países más desarrollados de la épo-

---

2 Los ejemplos son conocidos. Argentina suministró a Europa lana, trigo, carnes y pieles, Chile, nitratos. América Central exportaba plátano y café, las Antillas azúcar, Venezuela cacao, Brasil caucho y café. Mientras que México continuaría exportando, como lo hacía desde el siglo XVI, metales preciosos e incluiría entre sus exportaciones diferentes metales industriales y otros productos primarios.

ca. Como se aprecia en la tabla 3, América Latina en su conjunto había crecido a un ritmo acumulativo anual de 1.82%, igual al de los Estados Unidos y mayor que el del Reino Unido (1.01%). Esto derivó en convergencia. Para 1870, el PIB per cápita del total de países de América Latina representaba 20% del Reino Unido, y para finales de la primera globalización el PIB per cápita latino sería 30% del británico. Sin embargo, no todos los países siguieron la pauta general latinoamericana, ya que sus oportunidades eran diferentes.

**Tabla 3: PIB per cápita (dólares ppc. de 1990).**

	Tasa de crecimiento			
	1820	1870	1914	1870-1914
América Latina	692	681	1,481	1.82
Argentina	-	1,311	3,797	2.50
Brasil	646	713	811	0.30
México	756	674	1,732	2.22
Uruguay	-	2,181	3,310	0.97
Reino Unido	1,257	3,190	4,921	1.01
Estados Unidos	1,706	2,445	5,301	1.82

Fuente: Maddison (2003).

En conjunto, sin embargo, los países latinoamericanos habían respondido con agilidad a la expansión de la demanda mundial que provenía, principalmente, de los países más avanzados, y a los cambios técnicos que abrieron paso al gran comercio y movimiento de factores de la primera globalización. Bulmer-Thomas (2003) estima que entre 1850 y 1912 las exportaciones de América Latina se multiplicaron por cuatro, pasando de 5.2 a 20.4 millones de dólares, lo que significó un crecimiento anual que varió, según las etapas, entre 4.5%, 2.7% y 4.5% (tabla 4).

**Tabla 4: Exportaciones per cápita en dólares y crecimiento de las exportaciones.**

	Exportaciones por habitantes en US\$ (promedios anuales).			
	1850	1870	1890	1912
Argentina	10,3	16,5	32,4	62,0
Brasil	5,0	8,6	9,6	14,2
Chile	7,8	14,2	20,3	44,7
México	3,2	2,3	4,4	10,7
América Latina	5,2	8,9	11,7	20,4

**Crecimiento anual promedio de las exportaciones.**

	<b>1850-1870</b>	<b>1870-1890</b>	<b>1890-1912</b>
Argentina	4,9	6,7	6,7
Brasil	4,3	2,5	4,3
Chile	4,6	3,3	5,0
México	-0,7	4,4	5,2
América Latina	4,5	2,7	4,5

Fuente: Bulmer-Thomas (2003).

A pesar del auge exportador de estas décadas, como ya se ha adelantado, no todos los países disfrutaron por igual de las mismas oportunidades que presentaba el mercado internacional. Algunos de ellos tuvieron un peso importante a nivel mundial: México y Perú con la exportación de la plata, Brasil, que acaparó cerca del 70% de la producción mundial de café antes de la Primera Guerra Mundial, o Bolivia, que producía alrededor del 20% del estaño mundial. Algunos otros, como Paraguay y algunas islas del Caribe, por el contrario, perdieron posiciones respecto a otros tiempos, tanto por sus recursos naturales, como por su limitada capacidad de expansión de sus exportaciones. Junto a los recursos naturales, las fluctuaciones de los precios en lo que hace a los productos primarios que exportaba América Latina, determinaron el valor de las exportaciones, ocasionando que no siempre el incremento de las ventas medidas en volumen representara unos ingresos monetarios equivalentes, aunque al propio tiempo conviene tener en cuenta que la relación de intercambio entre productos primarios y manufacturas fue en líneas generales favorable a aquellos a todo lo largo del siglo XIX.

En base a lo anterior, una tradición historiográfica, representada, por ejemplo, por Sunkel y Paz (1970), exponentes de la tendencia Cepalina, han interpretado el crecimiento de América Latina durante la segunda mitad del siglo XIX en términos de "crecimiento hacia fuera", crecimiento guiado o impulsado por las exportaciones, concretamente de productos primarios, de tal manera que se interpretaba que era el sector exportador el motor del crecimiento económico en la región, si bien establecían distinciones entre los diferentes casos de países, estableciendo submodelos dentro del modelo general. No obstante, las interpretaciones actuales no comulgan plenamente con esta explicación o cuando menos la matizan sensiblemente,

Para Bulmer-Thomas (2003), un modelo del tipo exportador implica, en primer lugar, un rápido aumento de las exportaciones y de las exportaciones per cápita, junto con incrementos de la productividad del trabajo en el sector exportador. Y en segundo lugar, se necesita la existencia de transferencias de las ganancias de la productividad del sector exportador a la economía no exportadora, de esta manera las exportaciones se convertirían en el verdadero motor de una economía. Esta situación no se reprodujo en todos y cada uno de los países de América Latina.

Dadas las circunstancias que se dieron en América Latina a finales del siglo XIX, la expansión de las exportaciones podía producir uno de tres modelos guiados por ellas: el aditivo, el destructivo o el transformativo. En el modelo aditivo, el sector de las exportaciones se injertaba en la estructura existente de la producción, con muy pocos cambios para la economía no exportadoras. Se atraían recursos al sector exportador, sin reducir la producción en otras áreas, y el factor productividad en la economía no exportadora se veía afectado por el crecimiento de aquél. Por ejemplo, las exportaciones plataneras en Honduras al comienzo del siglo XX en donde la tierra (antes no utilizada) tenía un costo de oportunidad cero, y el capital extranjero y la mano de obra era aportada en gran parte por obreros inmigrantes de las Antillas y del El Salvador. La repercusión sobre el resto de la economía fue muy baja (Bulmer-Thomas, 2003).

En el modelo destructivo, la expansión de las nuevas exportaciones se logró atrayendo recursos de actividades existentes en el resto de la economía, bien del propio sector exportador o de la economía no exportadora. Por ejemplo, el caso de Bolivia, en que la tierra, la mano de obra y el capital se tomaron, en gran parte, de recursos dedicados a exportaciones de plata. El modelo destructivo implicó una desviación de recursos hacia factores de rendimiento más altos, aunque la mayor parte de la economía no exportadora no se vio involucrada (Bulmer-Thomas, 2003).

En el modelo transformativo, el sector exportador se expandió de tal manera que la productividad de la economía no exportadora se vio afectada. Es probable que los recursos atraídos al sector exportador en ese modelo llegaran con un costo de oportunidad de no cero, pero fue considerable el impacto sobre los mercados del factor de producto de toda la economía. Los mercados funcionaron de manera eficiente, se atrajeron recursos a actividades en que podían obtener la máxima tasa de rendimiento, y los beneficios del cambio tecnológico y los aumentos de producción se transmitieron a todas las ramas de la economía. Por ejemplo, la expansión de la carne en Argentina fue el mejor ejemplo de un modelo transformativo de crecimiento basado en las exportaciones, en el periodo anterior a la Primera Guerra Mundial (Cardoso y Helwege, 1997).

En la mayoría de los países latinoamericanos, el desarrollo basado en las exportaciones presentó elementos de los tres modelos, siendo el modelo transformativo el más beneficioso para la región. No obstante, como se mencionó anteriormente, sería vital la dotación de factores en cada uno de los países. Por ejemplo, la industria de la exportación de carne involucra varios procesos separados (pastura, cercados, engorda, matanza y empaque y "tecnología del frío" en refrigeración en origen y en transporte), que no se hubieran podido organizar con éxito sin transformar muchas ramas de la economía no exportadora. Por tanto, las exportaciones de materias primas latinoamericanas y también, en gran medida, las importaciones tanto de bienes y servicios, sirvieron como plataforma para desarrollar el mercado nacional y crear una industria competitiva a nivel internacional.

Ahora bien, de qué manera se incorporaría México en la globalización decimonónica y cómo ésta, afectó al desarrollo de la economía mexicana. A continuación, analizaremos los el desarrollo mexicano durante la segunda mitad del siglo XIX.

#### IV. México en la segunda mitad del siglo XIX

El periodo de la primera globalización en México, coincide con la llegada al poder de Porfirio Díaz Mori (1877-1911), quien traería consigo una serie de cambios institucionales, que posteriormente se verían reflejados en el buen desempeño de la economía mexicana, pero a su vez, maneja una visión política y social que hizo que las dos visiones de su gobierno no coincidieran, se preocupó por los indicadores económico estructurales, enarbolo un proyecto de libre mercado, con una clara visión liberal de la economía enfocada al desarrollo de una clase empresarial y oligárquica muy sólida., sin embargo, esta visión no coincidió con la visión política liberal, por lo que no tuvo ningún interés en el desarrollo de las capacidades y libertades políticas de los individuos, así mismo, no se preocupó por generar condiciones para el establecimiento de condiciones institucionales para crear una democracia en el país, ni se preocupó tampoco por crear condiciones para el desarrollo y consolidación de una clase media apuntalada en un modelo económico capitalista, que consolidara un modelo de libertades políticas individuales, así que este periodo fue completamente bipolar en su conceptualización.

La característica principal en términos de la entrada de México a este escenario económico internacional se basó en una serie de reformas institucionales que tendieron a establecer garantías de seguridad en la inversión y en las propiedades, a partir de un modelo político y jurídico basado en un fuerte sesgo autoritario, lo que convirtió al país en un buen escenario para invertir en la medida de que a partir de un esquema político autoritario, vinculado reformas e instituciones diseñadas para crear y sostener un modelo económico altamente eficiente en generar procesos de acumulación de capital, sobre todo en el área agroexportador, pero fundado en mecanismos altamente excluyentes en cuanto a la distribución de la riqueza, el país tuvo una buena aceptación en cuanto a un destino para la Inversión Extranjera Directa (IED)

Esto se ve claramente bajo la idea de que ya para la década de los ochenta del siglo XIX, y hasta principios del siglo XX, había claros flujos de capitales provenientes de Europa y los Estados Unidos, concentrado en su mayoría en el sector minero, petrolero, textil y de transporte (vinculado a la expansión del sistema ferroviario) y hacia el sector servicios (electrificación del país y la creación de la banca)

En este entorno de cambios estructurales del país, la IED ayudo directamente a que México pudiera entrar a estos procesos incipientes de comercio internacional, el cual si bien, se concentraba en la generación de *commodities*, si podemos encontrar un claro signo de una incipiente industrialización, la cual si bien no alcanzo a despuntar, al menos ya se delineaba en el país un claro enfoque de crear un sector de transformación en el país.

Así, el entorno “pacificado” del país, el cual supero la intervención francesa y norteamericana, más un marco jurídico que le dio solidez a las instituciones (la constitución de 1857), el país pudo transitar a un ámbito económico unificado, el cual apoyado en el establecimiento de la red ferroviaria, se empezó a apoyar a las exportaciones de bienes primarios, y permi-

tió articular los nuevos polos urbanos, las áreas productoras y los puertos marítimos y los puestos fronterizos.

Bajo este esquema de expansión económica mundial y de cambios institucionales locales, la economía mexicana se caracterizó, en primer lugar, por un crecimiento generalizado que estimuló la inversión (nacional y extranjera), así como la demanda agregada. Asimismo, la construcción acelerada de ferrocarriles a partir del decenio de 1880, indujo a la integración del mercado nacional por primera vez en todo el siglo XIX. Esto se observa en el aumento del volumen de la carga transportada, la mayor parte relacionada con el mercado interno, la reducción en los costos de transporte de las mercancías y la creciente movilidad de la mano de obra como consecuencia de una reducción significativa del costo de transporte de personas.<sup>3</sup> Además, existe evidencia de que la llegada del ferrocarril a los diferentes puertos o fronteras, dio origen un aumento en las exportaciones mexicanas.<sup>4</sup>

La actividad económica podemos decir que se dividió en términos de las actividades económicas que principalmente se basaron en el capital nacional, tal como lo plantea Rosenzweig (1990: 139 y ss) quien nos dice que el desarrollo manufacturero se manifestó sobre todo en las industrias ligeras orientadas hacia el consumo de la población, destacando entre ellas la textil (del algodón y la lana); la del calzado; las de alimentos, bebidas y tabaco (entre ellas la azucarera y la cervecera); las lozas y porcelanas y la madera. También surgió la industria del cemento y dio sus primeros pasos - a partir de 1901- la siderurgia.

El autor nos comenta que muchas de estas ramas industriales surgieron exclusivamente por la iniciativa y con los recursos de capitalistas nacionales. La producción de azúcar, por ejemplo, se basó en las grandes haciendas cuyos campos cañeros pudieron abrirse en Morelos y otros estados, financiadas con ahorros de sus dueños y con créditos bancarios una producción en gran escala, gracias a las nuevas líneas ferroviarias.

Lo mismo paso con la industria textil, la cervecera, la tabacalera, que si bien, alguno de los dueños eran de origen extranjero, su capital se sumó al capital local, y se creó una nueva clase oligárquica que se nutrió de la IED, pero alcanzo a desarrollar manufacturas de un corte nacional.

Datos de Rosenzweig nos dice que:

*La inversión extranjera en México existente en 1911 está estimada en 3 401 millones de pesos (de la época), de los cuales apenas 131 millones -poco menos de 4% - correspondieron al sector manufacturero. La mayor porción (72 millones de pesos) era francesa, y estaba colocada en las ramas textiles, alcoholera y tabacalera. Los alemanes habían preferido las industrias cerveceras, la química y la del papel. Los norteamericanos participaban en las tenerías y los molinos de harina.*(Rosenzweig, 1990: 142)

3 Para conocer la composición de la carga ferroviaria durante la segunda mitad del siglo XIX ver Kuntz (1996 y 1999). Para ahondar en la disminución de los costos de transporte ver (Summerhill, 1997).

4 Para profundizar sobre el impacto de los ferrocarriles en el aumento de las exportaciones mexicanas en la segunda mitad del siglo XIX ver Coatsworth (1974 y 1979) y Cárdenas (1997 y 2003).

Podemos resumir siguiendo nuevamente a Rosenzweig que:

*entre 1867 y 1910, período de desarrollo económico impulsado por el auge del sector exportador, México registró los comienzos de un proceso de industrialización, que se apoyó en la integración del mercado interno y en una acumulación de capital de inversión dentro del país al que se sumaron algunas aportaciones de recursos del exterior. Para el sector exportador, el capital externo constituyó un factor clave; para las manufacturas, un apoyo complementario de la empresa nacional.*

Pese a que México divergió entre 1820 y 1870 de Estados Unidos, Europa y el Reino Unido, entre 1870 y 1913, el país volvió a la senda del crecimiento, además creció por encima de Estados Unidos y Europa, por lo que se produjo una ligera convergencia.<sup>5</sup> Con todo, la brecha abierta en la etapa anterior no se cerró. El nivel de convergencia alcanzado en 1820 respecto a Estados Unidos y Europa (60%) no se recuperó en 1913 (33% y 47% respectivamente).

**Tabla 5: México: Producto interno bruto per cápita (dólares de 1990).**

Año	1820	1870	1913
PIB	5,000	6,214	25,921
PIB/ per-capita	759	674	1,732
PIB per cápita de México/PIB per cápita de EE.UU (%)	60	28	33
PIB per cápita de México/PIB per cápita de R.U (%)	44	21	35
PIB per cápita de México/ PIB per cápita Europa (%)	60	32	47

  

	1820-1870	1870-1913
Tasa de crecimiento del PIB (%)	0.4	3.4
Tasa de crecimiento (%) de la población	0.7	1.1
Tasa de crecimiento (%) del PIB per cápita	-0.2	2.3

Fuente: Maddison (2003).

A comienzos del siglo XX, según los datos de la estructura de la población ocupada, a falta de datos relativos a la composición del PIB, México exhibe aún caracteres de economía atrasada. Como se aprecia en la tabla 6, en 1895 de un total de 5 millones de trabajadores mexicanos, el 62.5% se encontraba en el sector primario, el 14.5% laboraba en el sector industrial y el 16.3% en sector servicios. Para 1910 la situación permaneció prácticamente igual.

5 Tal y como se expresa en la tabla 5.

**Tabla 6: Distribución de la población ocupada, (%).**

	<b>Sector Primario</b>	<b>Sector Secundario</b>	<b>Sector Terciario</b>	<b>Sin clasificación</b>
1895	62.50	14.55	16.23	6.72
1900	61.93	15.66	16.33	6.07
1910	67.15	15.05	16.57	1.23

Fuente: ITAM (2007).

Por otro lado, el comercio también se vio beneficiado por la dinámica de la primera globalización económica. Las exportaciones crecerían de 6,4 millones de dólares en 1870 a 130,3 millones de dólares en 1913, mientras que las importaciones incrementarían de 19,7 millones de dólares en 1870 a 76,3 millones de dólares en 1913. Lo que significa que aproximadamente la tasa de crecimiento anual de las importaciones para el periodo de 1870-1879 fue de 1.8%; mientras que las exportaciones crecieron a un ritmo de 6.6% para el mismo periodo. Durante la década de 1880 las importaciones crecieron 5.9% mientras que las exportaciones lo hicieron un 7.4%. Finalmente, para el periodo de 1900-1910 las importaciones crecerían 4% y las exportaciones un 7.5% (tabla 7).

**Tabla 7: Comercio de Mercancías (millones de dólares, valores en precios f.o.b).**

	<b>Exportaciones</b>	<b>Importaciones</b>	<b>Balanza de comercio</b>
1870	6,4	19,7	-13,3
1880	13,4	26,0	-12,0
1890	34,7	48,1	-13,7
1913	130,3	76,3	54,0

**Indicadores de la evolución del comercio exterior 1870-1910  
(Comercio de mercancías).  
Tasas de crecimiento anual**

<b>Periodos</b>	<b>Exportaciones</b>	<b>Importaciones</b>
1870-1879	6.6	1.8
1880-1889	7.4	5.9
1890-1899	5.2	2.5
1900-1910	7.5	4.0

Fuente: Kuntz (2002).

La balanza comercial mexicana registró diferentes situaciones de déficit desde 1870 hasta 1913. El déficit promedió 52% del valor de las importaciones en los años setenta y 42% en la década sucesiva. Esta situación mejoraría para 1913 cuando se registró un superávit comercial que sería 75% del valor de las importaciones.

Esta expansión del comercio exterior, como se mencionó anteriormente, se debió, en gran medida, a la nueva política arancelaria impulsada por Porfirio Díaz, la cual tenía el objetivo claro y explícito de disminuir el nivel general de protección mientras se protegía selectivamente a los sectores que se deseaba promover, principalmente la minería y las manufacturas (Kuntz, 2002). Durante este periodo, se hizo una racionalización de las tarifas arancelarias ordenándolas en cascada de modo que los aranceles sobre productos finales fueran más altos que sobre los insumos para así fomentar el desarrollo de la industria mexicana (Márquez, 1998). Del mismo modo, la depreciación de la plata a nivel internacional, hizo competitivas las exportaciones mexicanas, aunque encareciendo las importaciones, fomentándose así la sustitución de importaciones.

**Tabla 8: Composición de las exportaciones mexicanas, 1821-1910 (millones de pesos).**

	Metales y minerales*	Productos agrícola	Productos pecuarios	Fibras vegetales manufacturadas	Productos varios	Total
1821**	8,423,966	1,411,305	19,729	-	14,517	9,969,517
1872	25,263,799	3,954,792	2,015,016	219,77	140,625	31,594,005
1910	162,201,535	77,715,799	20,104,183	3,536,651	2,169,662	265,727,73

**Porcentaje por sector dentro del total de las exportaciones.**

	Metales y minerales*	Productos agrícola	Productos pecuarios	Fibras vegetales manufacturadas	Productos varios
1821**	84	14	0.20	-	0.14
1872	79	13	6.30	0.06	0.44
1910	61	30	7.50	1.30	0.80

\*Incluye oro y plata.

\*\*Sólo Puerto de Veracruz.

Fuente: ITAM (2007).

Como se demuestra en la tabla 8, la composición del comercio exterior mexicano se fue modificando conforme cambiaban las necesidades de la demanda internacional. México continuaría siendo un exportador de metales y minerales, aunque la participación de este sector fue descendiendo conforme avanzaba el siglo XIX. De tal manera que de representar 84% del total de las exportaciones en 1821, para 1910 los metales y minerales serían 61% del total de las exportaciones. No obstante, seguiría siendo el sector donde se registrarían

las mayores ganancias, debido también a la exportación de metales y minerales industriales como el cobre, plomo, carbón y zinc, los cuales eran crecientemente demandados en el mundo, como consecuencia de la llamada segunda revolución industrial (tabla 9 y tabla 10). Asimismo, México comienza a diversificar sus exportaciones, incluyendo fibras vegetales y manufacturadas, las cuales en 1910 eran 30% del total exportado, mientras que los productos agrícolas y pecuarios serían 7.5% y 1.3% respectivamente<sup>6</sup> (tabla 8).

**Tabla 9: Principales productos exportados 1901-1913 (millones de pesos).**

	Plata afinada	Cobre en matas y barras	Plomo en barras	Café	Ixtle de todas clases	Raíz de Zacatón	Henequén
1901	9,8	13,9	5,7	10,2	1,7	1,5	29,2
1905	25,8	23,2	4,4	9,3	3,7	1,9	29,4
1910	34,7	20,2	6,5	8,6	3,2	2,4	25,1
1913	19,9	15,6	2,9	5,6	1,8	1	15,1

Fuente: ITAM (2007)

**Tabla 10: Producción de minerales industriales, 1870-1910 (Toneladas).**

	Cobre	Plomo	Zinc	Carbón
1871-1875	-	-	-	-
1891-1895	47,937	266,719	1,200	1,380
1906-1910	262,741	519,345	66,246	5,236

Fuente: ITAM (2007).

El principal destino de las exportaciones mexicanas eran los Estados Unidos donde se exportaba 75% de los bienes. En segundo lugar está Gran Bretaña, la cual recibía 13.5% las exportaciones, mientras que Alemania y Francia acogían el 3.5% y el 2.8% respectivamente (ITAM, 2007; Kuntz, 2002; Bulmer-Thomas, 2003). Referente a las importaciones, México adquiriría principalmente bienes de capital con la finalidad de industrializarse y también bienes de lujo demandados por la naciente burguesía mexicana. Al igual que las exportaciones, las importaciones procedían principalmente de los Estados Unidos (53%), Alemania (13.1%), Gran Bretaña (11.8%) y Francia (8.6%) (ITAM, 2007; Kuntz, 2002; Bulmer-Thomas, 2003).

6 Dentro de las fibras vegetales y manufacturadas se encuentran el henequén, el ixtle y la raíz de zacatón, los cuales se utilizaban para la fabricación de costales y cuerdas. El principal producto agrícola exportado era el café (ver tabla 9). Asimismo, es importante recalcar que el sistema de producción agrícola mexicano, estaba basado en grandes latifundios propiedad de los hacendados. Éstos se hacían con el control de las tierras, ya sea cedidas por el gobierno o compradas a muy bajo precios y en muchos casos despojando a los indígenas de sus parcelas.

La inversión extranjera fue atraída a aquellas zonas en que las barreras tecnológicas y el acceso al capital limitaban la entrada de empresas locales. Por consiguiente, el grueso de la inversión fluyó hacia los ferrocarriles, minería, compañías de servicios y bancos. Taylor (2003), estima que en 1880 el Reino Unido invirtió en México alrededor de £33 millones libras esterlinas, de las cuales el 72% estaban invertidas en deuda pública y el 28% iría al sector privado. Bulmer-Thomas (2003), calcula que para 1914 en México se habían invertido unos 1,117 millones de dólares, de los cuales el 54% pertenecía al Reino Unido y el 46% a los Estados Unidos.

Asimismo, México también fue partícipe de la emigración en masa, característica del siglo XIX. Sin embargo, no recibió tanta población como Argentina, Cuba o Brasil. En el caso de la migración española, de un total de 4 millones de personas que migraron durante la primera globalización a América, tan sólo 2.7% llegó a México (Bello, 2005). Para 1865 los españoles representaban 25% del total de población extranjera en México (56,355 extranjeros), el segundo grupo más grande era el de los guatemaltecos (24%) y estadounidenses (23%), mientras que los chinos y libaneses representaban tan sólo 1.7% y 0.8% respectivamente. Cerca del final del periodo de la primera globalización la población extranjera en México se duplicaría, hasta llegar a 117,108 inmigrantes, sin embargo, apenas representaban 0.8% de la población total mexicana que para 1910 era de 15 millones de habitantes (ITAM, 2007). Una de las particularidades de la población europea que llegó a México fue que se dedicó, principalmente, a actividades empresariales más que como mano de obra. Así, un gran número de europeos se dedicaría al comercio y más adelante a las finanzas y la industria, mientras que un grupo pequeño, de origen estadounidense, invertiría en ferrocarriles, minería y en la creciente industria petrolera (Bello, 2005).

Por tanto, el fenómeno de migración en masa de finales del siglo XIX no repercutió tan decisivamente en México, como en algunos países sudamericanos. Bello (2005), considera que, en gran medida, México fue poco atractivo para los inmigrantes debido a los bajos salarios que se pagaban en comparación con Argentina. Esto también se vería reflejado en el mercado laboral, ya que al no haber las industrias suficientes que atrajeran la mano de obra del campo a las ciudades, la fuerza laboral mexicana continuó siendo mayoritariamente rural.

En general, México estaría presente en la primera globalización participando activamente a través de su sector externo, lo que motivaría que la economía creciera más rápido que en cualquier periodo del siglo XIX, impulsado por los sectores minero, industrial y agricultura comercial. Asimismo, la inversión extranjera junto con el capital nacional, jugaron un papel central en el desarrollo de las minas, los ferrocarriles, y la dotación de servicios públicos como los bancos. Igualmente, la demanda internacional y las nuevas tecnologías serían elementos importantes del despegue mexicano.

Pese al crecimiento experimentado en la segunda mitad del siglo XIX, en el país se fue gestando una importante concentración de la distribución del ingreso y la riqueza y con una mayor dependencia del exterior. Para principios del siglo XX, el régimen porfirista intentó corregir alguno de estos excesos. Para disminuir la dependencia externa, adquirió la ma-

yoría de las acciones en las empresas ferroviarias extranjeras y formó la Compañía de los Ferrocarriles Nacionales de México en 1906 (Coatsworth, 1979). A fin de contrarrestar la presencia norteamericana en el país, se privilegió las inversiones inglesas en la explotación del petróleo que apenas comenzaba una demanda importante a nivel mundial (Kuntz, 2002). Para detener los excesos y abusos ocasionados por el despojo de tierras para que fueran explotadas por extranjeros y terratenientes, intentó retomar el esquema del ejido a fin de que los campesinos pudieran tener tierras de su propiedad. Lamentablemente, los conflictos laborales en Cananea, Sonora en 1906 y Río Blanco, Veracruz en 1907, alimentaría aún más la oposición al gobierno. Finalmente, el 18 de noviembre de 1910, estallarían el primer movimiento revolucionario que seis meses después removería a Porfirio Díaz del poder, el cual había estado por más de treinta años, enviándolo al exilio en Francia el 31 de mayo de 1911.

Parte del fracaso de este modelo se debió a dos factores esenciales. Por un lado, el desequilibrio progresivo entre un crecimiento económico acelerado y por otro lado, la lentitud de los avances políticos y sociales. Porfirio Díaz se propuso hacer de México una nación industrializada y moderna. Sin embargo, “en 1910 sólo el 20% de la población sabía leer y escribir y la esperanza de vida al nacer no superaba los 30 años” (Moreno-Brid y Ros, 2010: 97). Con dos tercios de su población viviendo aún en zonas rurales, México continuaba siendo una economía en transición con una sociedad mayoritariamente rural. Asimismo, el papel del estado demostró ser ineficiente para superar los enormes obstáculos del desarrollo económico y la estabilidad social, lo que culminaría en la Revolución Mexicana (1910-1917).

## V. Conclusiones

A lo largo de este trabajo se ha descrito parte de la historia económica de México desde principios del siglo XIX hasta comienzos del siglo XX, con la finalidad de conocer su particular desempeño económico en la fase denominada de la “primera globalización”. En primer lugar, fue necesario describir un panorama general del fenómeno económico de dicha globalización a escala mundial, para plasmar el escenario más general en el que se desarrolló la primera globalización económica de México. El resultado, a grandes rasgos, es que a partir de 1870 el mundo comenzó a estar más integrado, debido a los rápidos avances tecnológicos en los transportes y comunicaciones así como a los diferentes cambios institucionales introducidos, destacadamente el avance del librecambismo a nivel internacional, lo que se tradujo en un marcadísimo crecimiento en relación con otras épocas precedentes de los flujos de mercancías, servicios, capitales y mano de obra en los circuitos internacionales. En este periodo, algunos países llamados “periféricos”, como los de América Latina, convergerían con los más industrializados, como fue el caso de México.

Como se pudo identificar, a partir de 1870 bajo el régimen de Porfirio Díaz, la economía nacional comenzaría un crecimiento acelerado, el cual coincidiría en el tiempo con la primera globalización. Debido a la misma oleada de inversión y expansión económica internacional, este nuevo dinamismo en México iría de la mano de la inversión extranjera, la cual impulsaría varios sectores fundamentales que estimularían el *boom* económico mexicano.

Sin duda, la llegada de inversión extranjera y el apoyo del gobierno para la construcción de infraestructura, en especial los ferrocarriles, provocaría una transformación de la economía sin precedentes. Los ferrocarriles fueron capaces de unificar el mercado interno y reducir los precios de transacción, lo que provocó un aumento de las exportaciones, principalmente de minerales, los cuales habían aumentado su demanda a nivel internacional provocada por la llamada segunda revolución industrial. La bonanza mexicana de la segunda mitad del siglo XIX estaría íntimamente ligada a los acontecimientos internacionales, así como al mercado interno, el cual estaba creciendo rápidamente y demandaba grandes cantidades de materias primas y bienes manufacturados.

Cabe plantearse, para terminar este recorrido de conclusiones, las siguientes preguntas: En primer lugar, ¿de qué manera participó México en la primera globalización económica? En segundo término, ¿qué efecto tuvo esta participación en el crecimiento económico de México? Dicho de otra manera, tal como se planteó en la introducción, ¿Fue esta participación terminantemente decisiva?

Respondiendo a la primera cuestión, es preciso reconocer que México estuvo presente en la primera globalización a través de su sector externo, sin embargo si es necesario decir que su participación dentro de la división internacional del trabajo fue como productor y exportador de materias primas. En primer lugar, conviene recordar que las exportaciones mexicanas desde el siglo XVI habían tenido una importancia relevante para la Corona española, y, gracias a ellas, la Nueva España, junto con Perú, se llegó a posicionar como la colonia española más rica y desarrollada de los siglos XVI al XVIII. A pesar de la difícil situación por la que pasó la economía mexicana después de la independencia, a partir de 1870, las exportaciones, principalmente de minerales, retomarían su antigua posición estratégica como el elemento de enlace con el mercado internacional, aunque ya no sólo contaban estas exportaciones de metales preciosos sino también las de los industriales, los metales propios empleados por economías desarrolladas de la segunda revolución tecnológica. Como resultado de ello, el volumen de las exportaciones mexicanas aumentaría durante el periodo del Porfiriato un 7.6%, siendo la exportación de plata, oro y diferentes metales y minerales industriales, los más relevantes. Pero además, en el contexto siempre de la globalización y la creciente demanda de productos primarios por parte de los países desarrollados, México incorporó a su sector exportador algunos otros de estos productos, como el henequén, el café y el cuero, los cuales, a su vez, se vieron beneficiados, de un lado, por la depreciación de la plata, que favorecía las exportaciones, y, de otro, por la creciente demanda internacional. El sector de las exportaciones creció al propio tiempo que modificaba en alguna manera su composición. México se reinsertaba en la economía internacional, manteniendo al propio tiempo que modificando su viejo patrón de la era preindustrial, de los siglos XVI al XVIII.

Por el lado de las importaciones, éstas también crecieron, gracias al propio incremento de las exportaciones, que posibilitaban financiarlas, y dentro de ellas aumentó la entrada de bienes de capital con los que se pudo industrializar el país y así crear las condiciones necesarias para formar un sector exportador más eficiente y competitivo. Lamentablemente, las exportaciones mexicanas fueron perdiendo terreno en la relación de intercambio a lo largo

de la primera globalización, lo que provocaría una reducción de su capacidad de financiar las importaciones de bienes de manufacturados, bienes de consumo y sobre todo de equipo. Pero no sólo aumentaron las importaciones de bienes y servicios, también lo hicieron las de capital y en menor, mucho menor medida relativa, las entradas de mano de obra. Las inversiones de capital bien en forma directa o bien como compra de deuda pública, en un contexto de política estatal expansiva de gasto público por parte del gobierno mexicano, especialmente en infraestructuras, colaboró al crecimiento económico.

En general se puede decir que el sector externo de México fue lo suficientemente dinámico como para estimular el crecimiento económico del país, que alcanzó en este periodo de globalización cotas de crecimiento históricamente sin precedentes. Nunca antes y por mucho tiempo después, la economía mexicana había logrado tasas de crecimiento tan altas como las alcanzadas entonces. La relación entre integración económica externa y crecimiento económico interno difícilmente puede ser negada.

No obstante, y entramos a responder a la última cuestión, existe evidencia de que la expansión de la economía mexicana durante la primera globalización no sólo se basó en el sector exportador, también estuvo basada en el buen desempeño del mercado interno. De esta manera, la propuesta Cepalina de un “crecimiento hacia fuera” o “guiado por las exportaciones” únicamente, no es defendible. Es cierto que las exportaciones mexicanas crecieron de forma significativa, incluso lo hicieron por encima de la media de América Latina y no lejos de la tasa de crecimiento de Argentina. Sin embargo, en cuanto a las exportaciones por habitante, como se ha descrito anteriormente, el valor de las de México (10 dólares) está por debajo de la media de América Latina, es exactamente la mitad (20 dólares) y muy alejado de los casos de Argentina y Chile (65 y 45 dólares respectivamente). Ello nos permite matizar y relativizar el impacto que el sector exportador pudo tener sobre el crecimiento interno.

Si retomamos las propuestas de Bulmer-Thomas sobre los posibles modelos de crecimiento que se dieron en América Latina, se puede decir que México presentó caracteres de un modelo, más bien transformativo, aunque no tan exitoso como el de Argentina. La reactivación de las exportaciones de metales mexicanos, principalmente de plata y otros minerales, permitió la entrada de capitales, que a su vez, facilitó ingresos extras al gobierno para modernizar los transportes, en especial los ferrocarriles, y así conectar los diferentes centros industriales nacionales con las aduanas y puertos. En este sentido, el sector minero mexicano provocaría el desarrollo de una infraestructura (ferrocarriles), que serviría, a su vez, como plataforma de despegue de otros sectores. Al contrario del caso argentino, en que los demás sectores se desarrollaron para favorecer un solo sector, la ganadería. Por tanto, en México, sería la llegada de los ferrocarriles, lo que motivaría la unificación del mercado interno, favoreciendo enormemente el crecimiento de la aparición de una clase empresarial comercial, y a su vez la capacidad exportadora del país.

También es necesario decir que en este período en que se construyó el andamiaje de lo que va a ser el capitalismo del México del siglo XX, y el cual se basó en una clara visión de un capitalismo realmente salvaje, en donde las relaciones laborales eran prácticamente nulas,

se empieza a establecer una serie de vínculos de producción capitalista con esquemas de producción prácticamente medieval. Esto lo podemos ubicar en dos niveles, por un lado la ausencia de regulaciones laborales, las cuales se pueden ejemplificar en la ausencia de una legislación laboral, y por lo tanto, no estaban contemplados los derechos a huelga, la sindicalización, las jornadas de trabajo o el salario mínimo, esto hizo que los trabajadores sobre todo de las actividades primarios y secundarios -ubicados en el sector de extracción minera y la manufacturera orientada a bienes de consumo del mercado interno como ropa o calzado- vivieran un proceso de inequidad en la distribución del ingreso. Generando una evidente brecha económica y social entre los distintos sectores de la población en el país, se concentraba la riqueza en una clase oligárquica y de nuevos empresarios, una clase media urbana enfocada a profesiones liberales y burócratas del gobierno y las clases sociales más desprotegidas que ya se comentaron.

Y por otro lado, que en esta distorsión de un modelo económico, en donde no se construía una clase obrera, sino que las relaciones económicas estaban basadas muchas veces en mecanismos de relaciones salariales muy pauperizadas, con un fuerte sesgo de rasgos de relaciones serviles, que construían relaciones económicas a partir de prácticas serviles a nivel de la encomiendas, o las relaciones de vasallaje feudales, esto se puede ver por ejemplo con el sistema de pago que se daban en muchas de las haciendas en el país, en donde muchas veces el pago no se daba con dinero de uso corriente, sino con dinero que solo era canjeable dentro de las tiendas de raya que pertenecían a las haciendas, lo cual no solamente supondría condiciones de casi esclavitud en las haciendas mexicanas, sino que también estas prácticas se utilizaban en las minas por ejemplo, en los campos henequeneros, de agave, etcétera, lo que en términos de teoría económica restringió la amplitud del mercado interno en el país.

Así que ambas condiciones, la falta de regulación laboral, lo que trajo como consecuencia de que no se alcanzara a desarrollar una clase obrera fuerte<sup>7</sup>, afectó la construcción de un modelo capitalista moderno, aunado a los bajos salarios que detentaba la clase trabajadora, e incluso en muchos casos ni siquiera llegaban algunos trabajadores a cobrar un salario, afectaron en la construcción de un modelo económico capitalista y en consecuencia un modelo social que construyera clases medias, por lo que no hubo condiciones para generar una revolución social de características burguesas, por lo que se conservaron relaciones económicas que no generaban un gran plusvalor en la producción, por lo que consideramos que en este periodo se construyen estos cimientos de la inequidad social que vivimos hasta nuestros días en México.

---

7 Esto se ve muy claramente con la revolución mexicana, la cual fue una revolución hecha por los campesinos del país, en el cual en momentos muy concretos participaron contingentes obreros, como en las huelgas de Río Blanco en Veracruz en 1907 o de Cananea en Sonora en 1906, pero el mayor peso del conflicto se hizo por contingentes rurales, dando así no una revolución de corte clásico como las de Europa, entonces no generando una conformación de una sociedad industrial, sino seguimos conservando la estructura de una sociedad rural y lo que esto implica, relaciones sociales serviles, producción orientada a la producción de productos sin un plusvalor significativo, etcétera..

Esto se catapultó al presente bajo la lógica que entonces se construyó un modelo económico basado en la poca distribución de la riqueza, privilegiando la concentración de la riqueza en pocas manos, generando así, amplios contingentes de población en situación de pobreza. Estas condiciones de desigualdad social y falta de elementos de cohesión social, tanto desde el diseño del modelo económico en cuanto a su distribución de la riqueza, como en el sentido de la implementación de un diseño institucional que permitiera evitar esta desigualdad social, la cual sin embargo no se hizo, y desde el diseño institucional post-revolucionario, las condiciones de pobreza y desigualdad no solamente se acrecentaron, sino que se legitimaron desde las propias políticas estatales, por lo que la evidencia que se encuentra a partir de esta investigación, es que los principios de la falta de equidad y cohesión social en México, desgraciadamente tienen su origen desde la implementación de un modelo económico generado bajo los parámetros de la primera inserción de México en la economía mundial en el último cuarto del siglo XIX.

### Referencias bibliográficas

- Bairoch, P. (1993). *Economic and World History, Myths and Paradoxes*. Harvester Wheatsheaf, Nueva York.
- Baldwin, R. & Martin, P. (1999). *Two Waves of Globalization: Superficial Similarities, Fundamental Differences*. NBER, Working Paper No. 6904.
- Bello, F. (2005). *Emigración a México y Capacidad Empresarial a Fines del Siglo XIX*, Documentos de Trabajo de Economía Aplicada, Universidad de Salamanca, Marzo.
- Bulmer-Thomas, V. (2003). *La Historia Económica de América Latina desde la Independencia*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Cárdenas, E. (1997). A Macroeconomic Interpretation of Nineteenth-Century Mexico. En S. Haber (ed.) *How Latin America Fell Behind, Essays on the Economic History of Brazil and Mexico, 1800-1914*. Stanford University Press, California.
- Cárdenas, E. (2003). *Cuando se Originó el Atraso Económico de México. La Economía Mexicana en el Largo Siglo XIX, 1780-1920*. España: Biblioteca Nueva, Fundación José Ortega y Gasset.
- Cardosos, E. & Helwege, A. (1997). *Latin America's Economy, Diversity, Trends, and Conflicts*. Londres: The MIT Press
- Coastworth, J. (1974). Railroads, Landings, and Agrarian Protest in the Early Porfiriato. *The Hispanic American Historical Review*, 54 (1), 48-71.
- Coatsworth, J. (1979). Indispensable Railroads in a Backward Economy: The Case of Mexico. *The Journal of Economic History*, 39 (4), 939-960.
- Held, et al (2002). *Transformaciones Globales: Política, economía y cultura*. Oxford University Press, México.
- Instituto Tecnológico Autónomo de México (2007). *Estadísticas Históricas de México*. Biblioteca Raúl Baillères. México D.F.

- Kenwood, A. G. & Loughheed, A. L. (1972). *Historia del Desarrollo Económico Internacional*. Madrid: Istmo.
- Kuntz, S. (1996). Ferrocarriles y Mercado: Tarifas, Precios y Tráfico Ferroviario en el Porfiriato. En S. Kuntz & P. Riguzzi (ed.) *Ferrocarriles y Vida Económica en México, 1850-1950: Del Surgimiento Tardío al Decaimiento Precoz*. Colegio Mexiquense, México.
- Kuntz, S. (1999). Los Ferrocarriles y la Formación del Espacio Económico en México, 1880-1910, en Kuntz, S. y Connolly, P. (ed.) *Ferrocarriles y Obras Públicas*. El Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM, El Colegio de México y el Instituto Mora, México.
- Kuntz, S. (2002). *The Mexican Revolution Export Boom: Characteristics and Contributing Factors*. Paper prepared for the XIII Economic History Congress, Helsinki.
- Kuntz, S. (2002). Institutional Change and Foreign Trade in Mexico, 1870-1911. En J. Bortz & S. Haber (ed.) *The Mexican Economy, 1870-1930, Essays on The Economic History of Institutions, Revolution, and Growth*, Stanford University Press, California.
- Kuntz, S. (2002). Nuevas Series del Comercio Exterior de México, 1870-1929. *Revista de Historia Económica*. 2.
- Maddison, A. (2003). *The World Economy Historical Statistics*, OECD.
- Márquez, G. (1998). Tariff Protection in Mexico, 1892-1909: Ad Valorem Tariff Rates and Sources of Variation. En J. Coatsworth & A. Taylor (ed): *Latin America and the World Economy Since 1800*, Harvard University, David Rockefeller Center for Latin American Studies, Estados Unidos
- Moreno-Bird, J. C. & Ros, J. (2010). *Desarrollo y crecimiento en la economía mexicana. Una perspectiva Histórica*. FCE. México
- Mursehd, S. M. (2000). Globalization, Marginalization and Development. World Institute for Development Economic Research, Working Paper No. 175.
- O'Rourke, K. (2001). *Globalization and Inequality: Historical Trends*. NBER, Working Paper No. 8339.
- Rosenzweig Fernando. (1990). La inversión extranjera y el desarrollo de las manufacturas en México 1867 – 1940. *Revista de Estudios Filosofía, historia- letras*. Número 19 – 20. Instituto Tecnológico Autónomo del Estado de México. México.
- Skidmore, T. E. & Smith, P. H. (1996). *Historia Contemporánea de América Latina*. Barcelona: editorial Crítica,
- Summerhill, W. (1997). Transport Improvements and Economic Growth in Brazil and Mexico. En S. Haber (ed.) *How Latin America Fell Behind, Essays on the Economic History of Brazil and Mexico, 1800-1914*, Stanford University Press, California.
- Sunkel, O. & Paz, P. (1970). *El Subdesarrollo Latinoamericano y la Teoría del Desarrollo*. México: Siglo Veintiuno Editores.
- Taylor, A. M. (2003). *Foreign Capital in Latin America in Nineteenth and Twentieth Centuries*. NBER, Working Paper No. 9580.
- Williamson, J. G. (2006). *Globalization and Underdevelopment in the pre-Modern Third World*. The Luca d'Agliano Lecture. Turin, Italia.